

**Hugo Edgardo Biagini**, *Historia ideológica y poder social*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (Biblioteca política Argentina 373 a 375). 1992

Política, liberalismo, educación argentina e historiografía conforman algunos de los grandes temas que arman este heteróclito libro de Hugo E. Biagini. El autor, proveniente de la filosofía, desde hace varios años ha venido incursionando en otras disciplinas. Resulta fácil observar una suerte de continuidad entre este trabajo y sus obras anteriores. Recordemos algunas de ellas, *Cómo fue la Generación del Ochenta* (1980), *Educación y Progreso* (1983), *Panorama Filosófico Argentino* (1985), *Filosofía americana e identidad* (1988) y sus compilaciones *El movimiento positivista* (1985) y *Orígenes de la Democracia Argentina. El trasfondo Krausista* (1989). Como en éstas, también aparecen en *Historia ideológica y poder social*, las intenciones permanentes de Biagini por abordar temáticas diversas, sintetizar grandes panoramas ideológicos o cubrir huecos existentes en nuestra historia de las ideas argentinas y americanas. Para decirlo por fin, este nuevo libro de Biagini se asocia perfectamente a toda su trayectoria de investigación, y en cierta manera es la producción donde se sintetizan todas sus antiguas inquietudes intelectuales.

Al ser un texto heteróclito, no debe sorprendernos que por momentos se observen ciertos contrastes temáticos en el libro. Así, conviven en el mismo volumen, temas marginados de la Historia de las Ideas que siempre atrajeron a Biagini, como el Krausismo ("Precursores del Estado-Providencia"), o la reacción espiritualista ("Cultura clásica y antipositivismo"), con núcleos clásicos como el liberalismo de Locke ("Conglomerado liberal").

Ahora bien, la amplitud temática nos impide hallar un hilo conductor que vaya uniendo todas sus partes. Sin embargo, creemos que las características del autor son un eje que articula sus ensayos. Ante todo, Biagini siempre se ha presentado como un intelectual polémico y no resulta difícil visualizar esto a lo largo de toda su producción, marcada por atacar imágenes consagradas en nuestra historiografía y de enfrentarse con sus pares a través del género

ensayístico. También agregaría que se trata de un intelectual comprometido y crítico, que rechaza toda falta de posición clara frente al objeto estudiado.

De entrada, en el primer capítulo, "Revalorización del quehacer político", se evidencia el carácter comprometido de Biagini. Después de pasar revista sobre varios pensadores que renegaron de la política —entre ellos Tocqueville—, Biagini centra sus críticas en Ortega y Gasset, precisamente porque el escritor español se empeña en hacer una divisoria de aguas entre la figura del intelectual y la del político. Posteriormente indaga la figura del político, los partidos y la relación entre el pensador y su realidad circundante.

El libro se divide en cinco partes. La primera de ellas, "*Gubernatio Mundi*", trata las vinculaciones entre intelectuales y tecnócratas frente al quehacer político. Resulta estimulante el ensayo "*La mentalidad tecnocrática*", donde se hace un itinerario de los autores que fueron forjando desde el siglo XIX un imaginario que albergaba la solución de los problemas sociales a través del uso de las nuevas tecnologías. Y esto era tan así, que Biagini relata la ensoñación de un grupo de tecnócratas norteamericanos (década de 1930), que hablaban de la desaparición inminente del capitalismo y su recambio por una élite de expertos que guiarían de ahí en más a un nuevo tipo de sociedad.

La segunda parte del libro contiene trabajos sobre la tradición liberal y sus posiciones. Biagini fija su mirada en un problema clave: la difícil relación entre liberalismo y democracia. En la tercera parte, se reúnen diversos estudios bajo el título de "Pensamiento en situación".

En estos ensayos reaparece una antigua preocupación de Biagini: la reconstrucción histórica de la filosofía americana. "*La educación argentina*", también está presente en este volumen, Biagini indaga críticamente la actitud represiva que ejercen los aparatos de poder en los ámbitos escolares. Y en la quinta parte, "*Problemas historiográficos*", emerge una vez más la figura polémica del autor; quien realiza una dura crítica sobre los estudios de Tulio Halperin Donghi.

Por último, en el suplemento documental, Biagini inserta una pieza recuperada; el manifiesto "Abajo la Bastilla" que circuló en el Centenario de la Revolución Francesa en Buenos Aires. La tarea de Biagini resulta valiosa pues dicho panfleto constituía hasta el presente una suerte de eslabón perdido en la historia del movimiento socialista argentino.

Es precisamente esta capacidad de Biagini por recuperar documentos inhallables, como el indicado más arriba, o esa constante actitud por estudiar temas inexplorados, tales como el Krausismo o la reacción antipositivista, los que hacen de *Historia ideológica y poder social* un libro significativo para nuestra historia de las ideas argentinas.

A L E J A N D R O   H E R R E R O  
U. N. L. P.